

PUENTE DE CARLOS

LEYENDAS E HISTORIAS





Magdalena Wagnerová

PUENTE DE CARLOS LEYENDAS E HISTORIAS

Praga, 2025

NAKLADATELSTVÍ
PROT

ÍNDICE

Érase al principio...	/	7
El padre de la patria Carlos IV	/	10
Las torres del Puente de Carlos	/	14
Las esculturas del Puente de Carlos	/	26

1. San Ivo	/	27
2. Santa Bárbara, Santa Margarita y Santa Inés	/	31
3. Piedad	/	41
4. San José	/	44
5. San Francisco Javier	/	48
6. San Cristóbal	/	51
7. San Francisco de Borja	/	54
8. Santa Ludmila de Bohemia	/	57
9. San Francisco de Asís	/	62
10. San Vicente Ferrer y San Procopio	/	67
11. San Nicolás de Tolentino	/	71
12. Santa Lutgarda	/	75
13. San Adalberto	/	79
14. San Juan de Mata, San Félix de Valois y San Iván	/	84
15. San Wenceslao	/	89
16. San Salvador con los santos Cosme y Damián	/	94
17. San Vito	/	97
18. San Felipe Benicio	/	101
19. San Cayetano	/	104
20. San Agustín	/	107
21. San Judas Tadeo	/	109

Copyright © Magdalena Wagnerová, 2025

Photos © Magdalena Wagnerová, 2025

© Nakladatelství Plot, 2025

ISBN 978-80-7428-489-2

- 22. San Antonio de Padua / 112
- 23. San Juan Nepomuceno / 115
- 24. San Norberto, San Wenceslao y San Segismundo / 121
- 25. San Juan Bautista / 125
- 26. San Cirilo y Metodio / 128
- 27. Santa Ana / 131
- 28. Vera Cruz (Calvario) / 134
- 29. Virgen María con Santo Domingo
y Santo Tomás de Aquino / 138
- 30. Virgen María con San Bernardo / 143
- 31. Bruncvík / 147

Nota / 151

ÉRASE AL PRINCIPIO...

El Puente de Judith se encontraba un poco más al norte con respecto a la posición actual del Puente de Carlos. Le dieron el nombre según Judith de Turingia, segunda esposa del rey checo Ladislao II, y desde 1158 también la segunda reina de Bohemia. Aquella construcción era de hecho un antecesor directo del Puente de Carlos de hoy, aunque no se trataba de un arquetipo.

“Era en la época del mayor auge de poder del segundo rey checo Ladislao, así como de las actividades de construcción polifacéticas y desarrolladas en todas partes de la Praga romana“, indica la publicación sobre el Puente de Carlos de 1947, de los autores Kamil Novotný y Emanuel Poche. “Por coincidencia, en la vecina Alemania surgieron entonces varios puentes, en cuya construcción se utilizó la piedra, ya sea por completo o parcialmente. Al tomar en cuenta la estrecha relación política y cultural que mantenía Bohemia con Alemania bajo el gobierno de este soberano, así como sus conocimientos y ambiciones que se reflejaban en el rico sector de la construcción, fácilmente llegamos a la conclusión de que la nueva obra praguense no podía quedar atrasada con respecto a los puentes construidos entonces en Alemania. Bajo estas circunstancias surgió el nuevo Puente de Judith en honor a la esposa de Ladislao que se encargó de amparar la obra.“

El Puente de Judith fue construido entre los años 1158 y 1172 como el puente de piedra más antiguo en las tierras checas. En la orilla del Barrio Pequeño (Malá Strana) los arquitectos utilizaron las torres de la antigua fortificación, mientras que en la segunda mitad del siglo XIII edificaron otra torre en la orilla

opuesta del Moldava, la de la Ciudad Vieja (Staré Město). Sin embargo, del Puente de Judith se han conservado hasta el día de hoy solamente las bases de los pilares en el río, unos escasos restos en tres casas del Barrio Pequeño y el arco bajo la terraza frente a la portada del generalato de los Caballeros de la Cruz Roja. El puente fue edificado de la piedra arenisca amarilla y en su época se trató de una admirable construcción desde el punto de vista técnico. Entonces no tenía mucha competición, por lo menos en Europa Central: Un puente de piedra unía las orillas del Elba en Dresde y otro estaba tendido encima del Danubio en Ratisbona. El puente romano de Praga tenía una longitud de 514 metros con una anchura de 6,8 metros y probablemente fue construido en base al proyecto del puente de Ratisbona. Fue empedrado con bloques de cuarcita y provisto de tajamares con robustos brocales de piedra. Los cimientos fueron empotrados en los colectores de pilares y por medio de los llamados caracoles (hélices), o ruedas de pedales, se bombeaba el agua de los mismos para poder colocar en su fondo los emparrillados de madera con arcilla, sobre los que se colocaron los bloques de piedra de los pilares de la construcción. El Puente de Judith sirvió tanto a los praguenses, como a los forasteros durante 170 años, pero el 3 de febrero de 1342, Praga se vio afectada por grandes inundaciones que destruyeron todo a sus alrededores. No aguantó ni el Puente de Judith, del que no quedó mucho; pero a lo mejor algo sí que se conservó...

Cerca de la Torre de la Ciudad Vieja está observando las aguas del Moldava **El Barbillón**. Se trata de un bajorrelieve de la cabeza de un hombre barbudo esculpido de piedra que, principalmente, durante las inundaciones servía a los ciudadanos de un indicador fiable. Si el agua alcanzaba hasta la parte inferior de la barba existía el peligro de que el río se desbordara y era



hora para que la gente abandonara las casas situadas en la orilla. Sabían que si el agua llegaba hasta la boca de El Barbillón, el Moldava pronto se desbordaría en las calles de la Ciudad Vieja; y si el agua cubría la calva de El Barbillón, el Moldava llegaría hasta la Plaza de la Ciudad Vieja donde la gente tendría que utilizar lanchas para trasladarse.

Originalmente, el bajorrelieve de El Barbillón se encontraba en un pilar del puente antiguo situado en la orilla de la Ciudad Vieja de Praga. Debido a la reconstrucción de la Plaza de los Caballeros de la Cruz Roja (Křižovnické náměstí), en 1848, el primer arco del puente fue tapado, así que la cabeza de El Barbillón fue trasladada al muro situado en la orilla de esta plaza. Más tarde fue creada una copia que fue colocada solemnemente en el arco original del puente. Al nuevo bajorrelieve de El Barbillón llegarán por el paso entre el edificio de la Orden de los Caballeros de la Cruz Roja y el muro de la plaza, situado a la derecha de la escalera de madera que da al muelle de la Compañía General de Lanchas de Praga, desde donde salen los barcos turísticos.

EL PADRE DE LA PATRIA

CARLOS IV

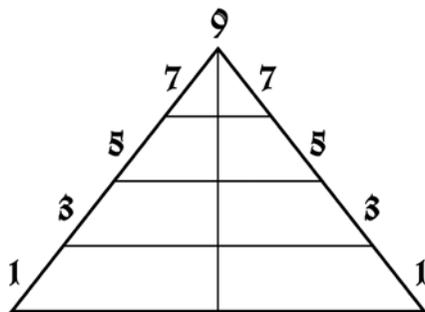
Carlos IV procedía del matrimonio de **Juan de Luxemburgo** e **Isabel de Bohemia** y con el nombre de pila de Wenceslao nació el 14 de mayo de 1316 en Praga, donde también falleció el 29 de noviembre de 1378. Adquirió el sobrenombre de **Padre de la Patria** y cabe mencionar que siendo el undécimo rey checo asumió sus deberes de manera impecable. Sin embargo, no es muy conocido bajo su nombre de pila de Wenceslao.

Fue un soberano extraordinario y un estadista excelente que logró unir el trono checo con el del Imperio romano. No habría alcanzado algo parecido de no haber sido, en primer lugar, un político muy competente. No olvidemos que gobernaba en una época, cuando varios de los soberanos apenas eran capaces de firmarse. Carlos era culto y se proponía apoyar o iniciar directamente las nuevas actividades arquitectónicas y artísticas. Escribió una extensa autobiografía **Vita Caroli**, en la que trata de explicar su esfuerzo de toda la vida por trazar un modelo a seguir para un soberano que quiera cumplir debidamente con sus deberes monárquicos, o sea políticos, sociales y culturales, que cargaban en sus hombros. En cuanto a los principios de su trayectoria en Bohemia indicó lo siguiente: “Así que al llegar a Bohemia, no hemos encontrado al padre, la madre, los hermanos o, por lo menos, a un conocido. También se nos ha olvidado por completo la lengua checa, pero más tarde la hemos aprendido de manera que hablamos y comprendemos al igual

que los checos. Por gracia de Dios pudimos hablar, escribir y leer no sólo en checo, sino también en francés, italiano, alemán y latín de manera que dominamos estas lenguas igualmente”.

Carlos IV halló las tierras checas en un estado lamentable y literalmente ni siquiera tenía un tejado sobre la cabeza. Sobre la triste situación escribe en su autobiografía de manera poco complaciente, habla de un país desolado, sin un solo castillo libre que no fuera empeñado con todos los bienes reales. El Castillo de Praga estaba abandonado y arruinado, así que no quedaba otra que edificar en ese lugar uno nuevo. Sin embargo, Carlos IV no se rendía, durante su gobierno, de manera intencionada y sistemática, formaba de Praga un centro de poder tanto del Reino de Bohemia, como del Sacro Imperio Romano Germánico. Bajo su liderazgo, Praga debió convertirse en un grandioso centro imperial, capaz de acoger sin vergüenza a todos los invitados de cualquier condición y procedencia. Por lo tanto se inició una amplia reconstrucción, cuyos respectivos proyectos arquitectónicos no carecían de una gran generosidad y la mayoría de los mismos siguen adornando la ciudad hasta el día de hoy. En muchos de ellos estuvo involucrado el nombre de **Petr Parléř**.

Este genial arquitecto llegó a Praga como un joven de 23 años, así que no pudo presentarse con una obra espléndida ni una recomendación de un renombrado personaje de la entonces Europa. Pese a ello, Carlos IV reconoció en él un talento extraordinario y le encomendaba grandes encargos. El tiempo comprobó que su intuición fue acertada. Petr Parléř mostró de manera impecable que merecía la confianza del soberano. Reanudó el trabajo de Matías de Arrás, fallecido en 1351, en la edificación de la Catedral de San Vito en el Castillo de Praga y de manera exitosa se puso al frente de la construcción del puente de piedra sobre el Moldava.



Como insinuaba una previsión favorable del horóscopo, el 9 de julio de 1357, Carlos IV colocó la piedra fundamental del nuevo puente que debía resistir tanto a las ráfagas de viento e inesperados aluviones de agua, como a la presión de las disputas y batallas locales, siendo un puente que siempre divulgaría el renombre de su fundador. Por lo tanto debió tratarse de un puente muy fuerte. Originalmente llevaba el nombre de Praga, lo llamaban también el Puente de Piedra, pero a partir del año 1870 se llama el Puente de Carlos, en honor a su fundador.

Una leyenda muy famosa dice que Carlos IV por donde andaba no dejaba de pensar en cómo garantizarle la inmortalidad al futuro puente. Un día el arquitecto le propuso que en la cal podrían agregarse huevos, al igual que en una masa, ya que la argamasa endurecería luego como una piedra. La idea insólita le gustó al soberano, por lo que ordenó reunir huevos de toda Praga. No obstante, aunque venían carros de todas partes y cada praguense que tenía aves de corral aportaba con lo que podía, el número de huevos seguía insuficiente. Así que Carlos IV ordenó que los que poseían por lo menos una gallina, tuvieran que entregar todos sus huevos. En la población de Velvary los consejales temían tanto que de camino a Praga los huevos pu-

dieran romperse en el carro, que los pasaron por agua y trajeron huevos duros. Desde entonces se dice que los que llegan a Praga de Velvary son un poco duros de entendimiento.

El Puente de Carlos es todo un fenómeno. Por ejemplo, el escultor francés Antoine Bourdelle lo veía como un centauro, o sea un conjunto compuesto por dos partes: arriba un hombre y abajo un caballo. Se refería a la larga fila de una materia horizontal de la que se alzaban hacia el cielo numerosas cabezas benditas que le aseguraban al puente la inmortalidad. Hoy en día la importancia espiritual de los adornos va desapareciendo, pero sigue teniendo un valor estético indiscutible, extraordinario y sin par a nivel mundial.

El Puente de Carlos ha sobrevivido numerosas inundaciones y dos guerras mundiales, convirtiéndose en una parte permanente del panorama de la Praga vieja. Sirve como una comunicación que une la Ciudad Vieja con el Barrio Pequeño y, sobre todo, como un destacado punto de interés turístico. En los tiempos remotos servía, además, como un importante punto estratégico, llamaba la atención durante todas las batallas importantes de Praga e incluso la propaganda religiosa antirreformista incluyó el Puente de Carlos en sus leyendas.

Carlos IV gobernó en Bohemia hasta sus 62 años de edad y contribuyó al desarrollo de Praga con más que solamente una iniciativa arquitectónica. Trajo a la metrópoli siete nuevas órdenes que, por razones obvias, querían presentarse de la mejor manera posible; probablemente en aquella época surgió el sobrenombre de la “Praga de las Cien Torres”. A principios del siglo XV hubo en la ciudad un número increíble de 104 templos, iglesias y capillas. El mejor lugar para observar todas esas torres y torrecillas es en la Torre del puente de la Ciudad Vieja de Praga...

LAS TORRES DEL PUENTE DE CARLOS

Tres torres en un solo puente y cada una es diferente. Se alzan aquí desde los tiempos remotos y figuran entre los monumentos históricos más concurridos de la metrópoli checa. Estas gracias de piedra contemplan en silencio a los turistas que con una persistencia incansable sitian el Puente de Carlos durante todo el año, todas son hermosas, pero difieren en cuanto a su estilo, edad, altura y carácter, así que es de extrañar que hayan permanecido aquí en una inseparable unión durante tanto tiempo; incendiando la pasión de los artistas y los románticos.

En el malecón derecho del río Moldava se alza la Torre de la Ciudad Vieja, mientras que en el malecón izquierdo hay dos torres del Barrio Pequeño que, unidas por una puerta, forman un impresionante complejo representando, por un lado, una espléndida entrada al Barrio Pequeño y una digna despedida del Puente de Carlos, por otro. El arco de la puerta se eleva en forma de dos arcadas góticas adornadas por una crestería. Es antiguo, surgió después del año 1411 en el lugar de una antigua construcción romana y lleva los escudos de las tierras de Wenceslao IV, así como de la Ciudad Vieja y de la Menor Ciudad de Praga. Antaño había aquí una puerta, pero ésta desapareció con el tiempo.

La dominante de la torre del Puente de Carlos en la parte de la Ciudad Vieja ofrece una extraordinaria vista tanto al Castillo



de Praga, como a la Ciudad Vieja. Se eleva sobre el segundo pilar del Puente de Carlos y data de las postrimerías del siglo XIV. Fue construida en base al proyecto de Petr Parléř por su Taller de la Catedral de San Vito. Dicen que es la torre medieval más bella de Europa. Su renombre lo multiplican varias esculturas que la adornan, desde un martín pescador hasta varios personajes importantes de la historia checa. Sobre la puerta colocaron los escudos de las tierras que entonces formaban el imperio de Carlos IV y el motivo del martín pescador con un velo, símbolo de su hijo Wenceslao IV. En la primera planta está situada la escultura de San Vito, patrono del puente, y las figuras sentadas de los mencionados soberanos Carlos IV y Wenceslao IV, fundadores de la torre. Sobre ellos se ven (en una enorme inclinación hacia atrás) los patronos de la tierra, San Adalberto y San Segismundo. Todas las esculturas representan una muestra magistral del arte medieval, aunque quedan un poco apartadas de la vista común, así que no deberíamos perdernos por lo menos el pedestal situado en el rincón izquierdo de la torre. Ahí el observador curioso encontrará dos figuras humanas: un hombre y una mujer. El hombre es según insinúa su vestido un caballero, mientras que la mujer alza su falda. Desde los tiempos remotos la gente creía que se trataba de Martín Lutero que se casó con la monja Catalina de Bora. Otra leyenda dice que se trata de un monje que trata de seducir a una monja. Dicen que el autor se dejó inspirar por Jan Žižka de Trocnov. La hermana de este famoso jefe militar husita estaba supuestamente en un monasterio. Un monje la sedujo y por eso Žižka más tarde no tuvo compasión con los frailes, en especial.

Sin embargo, no hay que permanecer “a ras de tierra”, la Torre de la Ciudad Vieja es accesible al público. El que decida



subir por la escalera se encontrará, entre otras, con una figura poco corriente. La leyenda dice lo siguiente: “Esta escultura representa tal vez a un administrador o vigilante de la torre”. Surgió recién en la primera mitad del siglo XV como la escultura más extraña de la torre. Su pedestal es formado por capiteles de columnas románicas, pero colocadas pata arriba. La figura no da la impresión de ser digna, sino todo lo contrario. Vemos a un anciano, aparentemente borracho, vestido con una capa rara y unas botas medievales, con un cuchillo y una llave en la cintura. Con la mano izquierda levanta la capa, ¿quiere hacer sus necesidades o mostrar un gesto indecente ante todo el esplendor y el público debajo de él? ¿Y qué le habrá susurrado la criatura que está sentada a su espalda? Será

un demonio tentador, un orco o un mono como símbolo de libertinaje? ¿Qué sentido tendrá esta figura? ¿No se burlará a escondidas, por ejemplo, de los que a duras penas subimos a la cima de la torre?

En las proximidades de la torre hay otro edificio que lleva el nombre del ilustrado soberano Carlos IV: los Baños de Carlos que se pueden observar bien desde la galería superior de la torre. En la mente del amplio público los baños suelen ser relacionados con la historia conocida sobre la doncella Zuzana que salvó al rey Wenceslao IV. La bella se inscribió en la historia en el año 1543 gracias al cronista Václav Hájek de Libočany y de su modelo real sirvió tal vez una de las muchas mujeres que acompañaban al rey; dicen que la muchacha plasmada en la parte interior del arco de la Torre de la Ciudad Vieja es precisamente la doncella Zuzana.

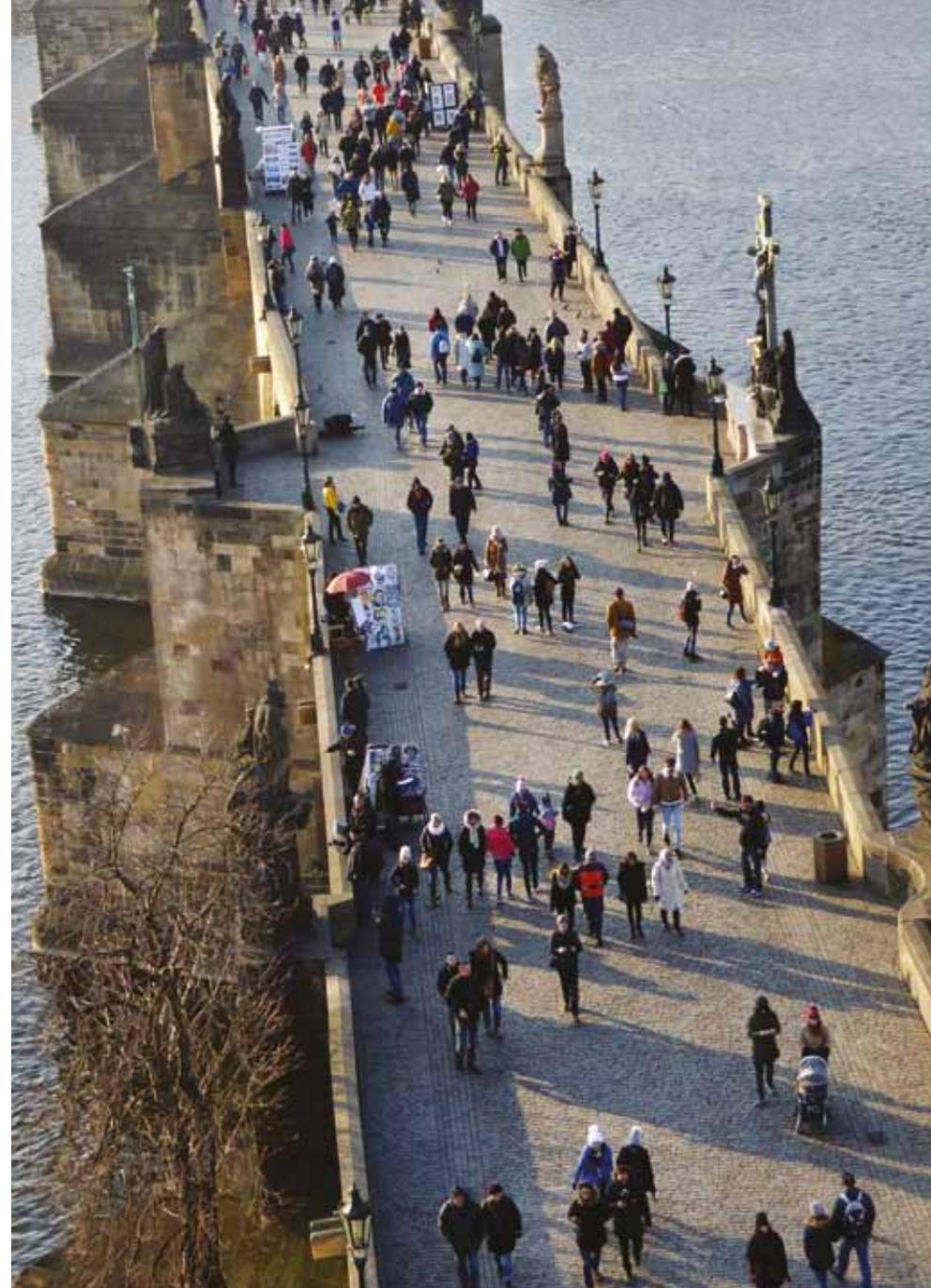


En la orilla izquierda del Moldava flanquean el puente dos torres, unidas por una puerta gótica. La románica y más baja se llama la Torre de Judith y mide unos 30 metros. En este lugar fue construida de sillares ya en la segunda mitad del siglo XII (es decir, mucho antes que el Puente de Carlos). En las postrimerías del siglo XVI fue reconstruida parcialmente en estilo renacentista y la fachada fue adornada con esgrafiados y nuevas ventanas. Originalmente formaba parte de la fortaleza de la orilla izquierda del Moldava, ya que en este lugar había un puente de madera que pudo atravesar cualquier hombre. Recién después esta torre de marga fue incluida en el complejo del Puente de Judith y más tarde pasó a formar parte del nuevo Puente de Carlos. Tiene la planta baja y tres pisos, a lo largo de la historia solía servir para diversos fines, incluido el de una prisión para delincuentes graves. En el año 1517 decapitaron en esta torre al caballero bandido Enrique de Bohnice, llamado Bohnička, lo que dio lugar a varias encantadoras leyendas que incluyen a espectros y fantasmas no menos encantadores.

Al lado de la Torre de Judith se alzaba una segunda torre románica, pero en la época gótica edificaron ahí una nueva torre, mucho más alta, y por lo tanto se podía ver desde muy lejos. Sus cimientos fueron colocados aparentemente por el Taller de Parlěř a principios del siglo XV y la construcción fue iniciada en el año 1464 bajo el gobierno del rey Jorge de Podiebrad. No obstante, el país sufría entonces otras preocupaciones, sobre todo durante las revoluciones husitas. Este edificio debió convertirse en un contrapunto de la Torre de la Ciudad Vieja, pero todos pueden fijarse a simple vista que en comparación con la misma es más pobre y desnuda. La identidad del arquitecto se desconoce, pero alguien se propuso construir en

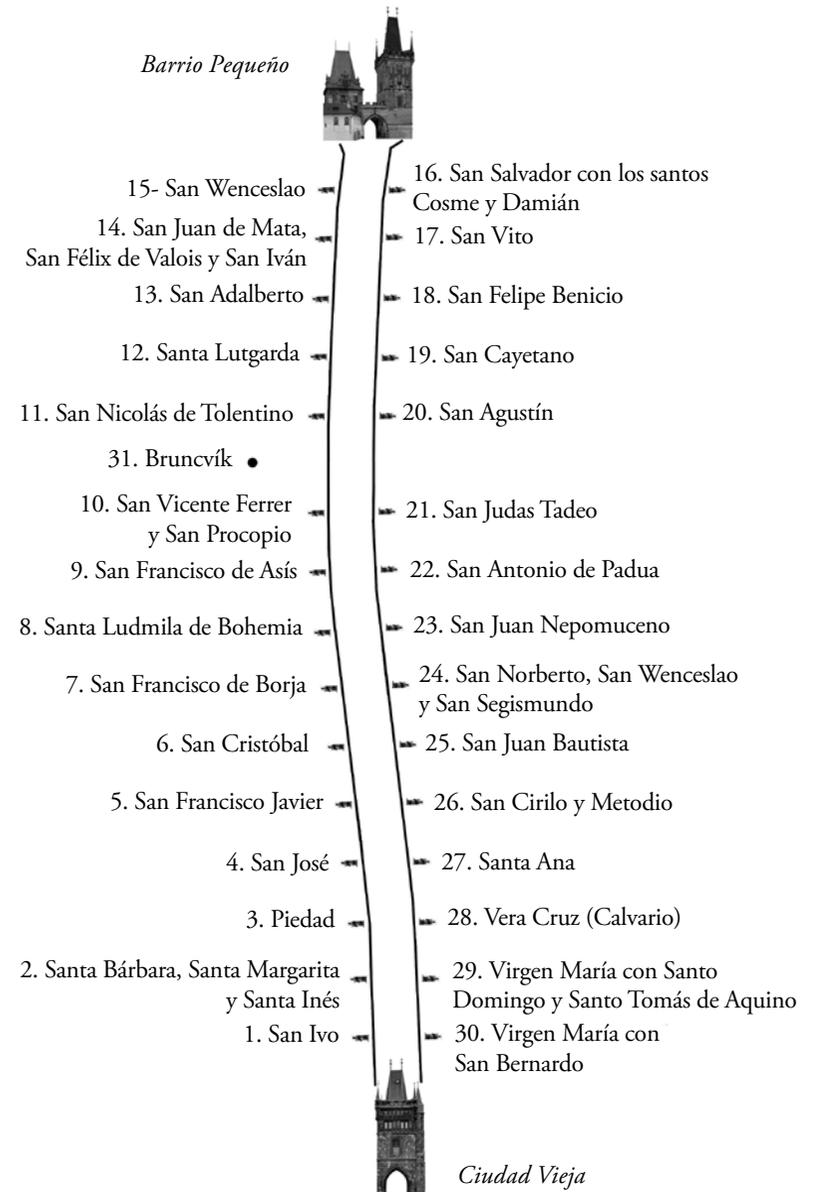


la fachada una serie de nichos, aunque éstos han permanecido vacíos hasta el día de hoy. Pese a que en la segunda mitad del siglo XIX también este edificio fue renovado por el renombrado arquitecto praguense Josef Mocker, la torre jamás ha recibido los ricos adornos previstos originalmente. Es la más joven de las tres torres del Puente de Carlos y lleva su destino con valentía. Mide 45 metros y adentro oculta una escalera bien accesible. Está abierta al público y, al igual que su compañera situada en la orilla opuesta, ofrece unas vistas preciosas, ya que la galería se encuentra a una altura de 26 metros. Pero la gente no subía a la misma siempre sólo para disfrutar de las vistas panorámicas de la Praga antigua; la torre prismática de bloques de piedra arenisca servía en el pasado también de almacén o como una torre de vigilancia y aviso de incendios.





El orden de las esculturas del Puente de Carlos está numerado en dirección de la Ciudad Vieja hacia el Barrio Pequeño por la parte izquierda, o sea el lado sur, y de vuelta por la derecha, o sea la parte septentrional, del Barrio Pequeño hacia la Ciudad Vieja. La última estatua, número 31, representa al caballero Bruncvík, que se encuentra fuera y bajo el nivel del puente en la parte sureña del Barrio Pequeño, en la isla Kampa, respectivamente, cerca de la escultura de San Vicente Ferrer y San Procopio.



LAS ESCULTURAS

El Puente de Praga fue construido de bloques de piedra arenisca. Cuenta con una longitud de 520 metros y una anchura de 10 metro. Se eleva sobre dieciséis arcos. Las aceras fueron colocadas entre los años 1834 y 1835, pero más tarde volvieron a ser anuladas. A partir del año 1707 fue introducida en el puente una comunicación con sentido de la circulación a la derecha, desde el año 1723 el puente fue iluminado con linternas de aceite que fueron reemplazadas en 1866 por la iluminación de gas. A partir del año 1870 el puente lleva el nombre de Carlos. Desde tiempos remotos fue considerado como un lugar privilegiado. El código *Los Fueros Municipales del Reino de Bohemia* del año 1579 dice que si en el Puente de Praga un hombre hiriese a alguien, tendría que pagar una multa mayor que en cualquier otro sitio de la ciudad.

Ni siquiera la barandilla del puente salió perdiendo. Paulatinamente fue provista de estatuas y esculturas de diferentes santos y sus atributos que aportaron al puente un potente simbolismo que comunicaba por medio de las manos de los mejores escultores de la época con los transeúntes, dispuestos a escuchar y contemplar. Escuchar se puede en el Puente de Carlos en un momento y una constelación adecuados incluso hoy en día. Los santos de los tiempos remotos, patronos, apóstoles, mártires, príncipes, caballeros, aristócratas, teólogos, monjas, predicadores, famosos padres, hijos y abuelos tallados en piedra observan los acontecimientos con la clemencia de unos verdaderos santos, echan una mano con caridad a los que muestran interés por sus extraordinarias historias y mensajes profundos.

1. SAN IVO

En 1662, el general de la caballería austríaca, Jan Špork, compró en Bohemia del Este un pueblo pequeño, en cuyas cercanías se encontraban manantiales minerales curativos. Después de la muerte del general heredó las tierras su hijo Francisco. Era un hombre ilustrado en muchos aspectos. En el año 1695 envió las muestras del agua del manantial a la universidad de Praga pidiendo un análisis. Al año siguiente recibió la respuesta y allí comienza a escribirse la historia de **Kuks, todo un fenómeno del barroco checo**. Es conocido que el pensativo conde Špork se dio cuenta a principios del siglo XVIII que la esencia del cristianismo era tergiversada por las malas cualidades humanas, así como por la indeseada influencia de los padres, la iglesia y las autoridades. Se puso a buscar soluciones pidiendo una profundización de la fe y las virtudes cristianas. El conde Špork se distinguía en todo lo que pudo, incluido el recinto de Kuks situado en Bohemia del Noreste. Se trató de un proyecto arquitectónico extraordinario que abarcaba un palacio, un balneario, un hospital y un hipódromo delimitado por dos obeliscos, así como cuarenta estatuas de enanos grotescos de Callot, una casa de filósofos con una biblioteca, una folie, un palomar grande, varias casas para invitados, edificios agrarios, una posada, edificios de administración, lavandería y alojamiento para los sirvientes. Todos los edificios se sometían a una única proposición arquitectónica, desde una estricta simétrica hasta el equilibrio de todas sus líneas. El río Elba dividía el recinto en dos partes, la profana y la eclesiástica, unidas por

un puente de piedra. En cada orilla se alzaba con orgullo una dominante. La orilla izquierda se jactaba con un palacio de dos pisos, mientras que a la derecha llamaba la atención el hospital con la iglesia y el sepulcro condal. El palacio y el balneario se hicieron famosos por su lujo, sin embargo, fue principalmente el recinto del hospital situado en la orilla opuesta con una espléndida decoración escultórica que hacía de Kuks un lugar único. La decisión de Špork de encomendar la decoración del recinto a Matthias Braun fue muy acertada. La escultura de San Ivo en el Puente de Carlos representó el segundo pedido de este renombrado escultor barroco en Praga.

El escultor y tallista **Matthias Braun**, nacido como Matthias Bernhard, uno de los muchos hijos de un simple herrero radicado por allá en los Alpes, falleció el 15 de febrero de 1738 en Praga, donde trabajaba desde los 26 años de edad. En la ciudad fundó su propio taller, donde formó a varios sucesores, se casó y se naturalizó en Bohemia. Pese a su origen austriaco se convirtió en uno de los representantes más célebres del arte plástico barroco checo. Aunque entre sus obras magistrales figuran sin duda las Esculturas de los Vicios y las Virtudes en Kuks, complementadas por estatuas barrocas de Belén en el bosque adyacente, Braun dejó una huella importante también en el aspecto de Praga, de manera imborrable y para siempre, incluida la escultura de San Ivo en el Puente de Carlos.

San Ivo fue un sacerdote bretón, famoso por su preocupación desinteresada por los pobres, a los que ayudaba, sobre todo, con los asuntos legales. Por eso se convirtió en patrono de jueces, abogados y notarios. A la luz de estos hechos resulta adecuado que la escultura de San Ivo en el Puente de Carlos fuera realizada por encargo de la **Facultad de Derecho** de Praga. El cronograma





Justicia

de la inscripción anuncia que la obra surgió en el año 1711. El patrono de los juristas está plasmado aquí como protector de los pobres. Con un gesto afable se dirige a las viudas, los huérfanos y un anciano suplicante, mientras que a su lado está la alegoría de la Justicia. Su expresión es extraordinariamente viva y elocuente resulta también el gesto de su brazo izquierdo extendido y el rostro bondadoso que refleja una sincera compasión.

2. SANTA BÁRBARA, SANTA MARGARITA Y SANTA ISABEL

Santa Ludmila y Santa Inés de Bohemia figuraban entre las mujeres, cuyas vidas estuvieron estrechamente vinculadas con las tierras checas y con Praga, en particular. No obstante, la mayoría de las santas conocidas generalmente que se han grabado de manera permanente en nuestras mentes, llegaron a estos lugares de manera indirecta, esculpidas en piedra o como parte de los nombres de algunos de los templos, iglesias o monasterios, consagrados a estas excepcionales mujeres. **Santa Margarita de Antioquía** es una de ellas. Fue una mártir cristiana que probablemente procedía de Antioquía de Pisidia, una importante ciudad antigua al norte de la Anatolia turca de hoy. Nació en el siglo III en la familia de un sacerdote pagano, pero pronto se convirtió en cristiana. Se dice que era muy guapa, así que no le faltaban galanes. Entre ellos un hombre de alto rango, el prefecto local Olibrio. Margarita lo rechazó, ya que quería dedicar su vida a Jesucristo, lo que enfureció al prefecto que delató a la pobre muchacha, aunque sabía qué destino la esperaba siendo cristiana. Según dice la leyenda, en la prisión se le apareció a Margarita el diablo en forma de un dragón furioso y la devoró, pero la muchacha se aferró a la cruz con tanta fuerza que la hidra reventara y Margarita pudo saltar fuera del horroroso monstruo. Todo indica que la historia tiene un fin feliz, pero a pesar de que Margita superase todas las torturas y el duelo contra el dragón, su carceleros no se apiadaron de ella y la decapitaron.

Magdalena Wagnerová

Puente de Carlos
Leyendas e historias

Fotografías Magdalena Wagnerová

Traducción Roman Casado

Tipografía y diseño gráfico Matěj Barták

Publicado por Pavel Jeřábek – Nakladatelství PLOT,

Bělohorská 10, 169 00 Praha 6, www.plotknihy.cz,

como su 459ª publicación.

Impreso por FINIDR s.r.o.

Primera edición, Praga 2025

ISBN 978-80-7428-489-2